

Sentido de comunidad en jóvenes y proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos¹

Marcia Elizabeth Gatica Águila,
Abner Balmore Ángel Murcia y
Luis Eduardo Umaña Lovo

Palabras clave:

sentido de comunidad, jóvenes,
proyecto de vida migratorio irregular,
proyecto de vida general.

Resumen

Este artículo indaga el sentido de comunidad en jóvenes, su proyecto de vida desarrollada localmente y el proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos. La población de estudio fueron jóvenes del cantón Tierra Blanca (municipio de Jiquilisco, departamento de Usulután, El Salvador), entre edades de 17 a 24 años, de ambos sexos. Se utilizó una metodología cualitativa con un diseño fenomenológico. Se encontró que es la existencia de un sentido de comunidad en los jóvenes compuesto por el sentido de pertenencia, una influencia recíproca, lo que permite la conexión emocional compartida, lo que está asociado a un proyecto de vida en su localidad. El sentido de comunidad en jóvenes también se explica desde la identidad social y el arraigo, fortalecidos por la triada familia, amigos y vecinos. Se encontró que las condiciones socioeconómicas favorables facilitan la creación de un proyecto de vida general, como seguir estudiando una carrera técnica/universitaria y encontrar empleo. Por último, cuando se logra un positivo sentido de comunidad y existen condiciones socioeconómicas favorables, los jóvenes no solo minimizan la posibilidad de construir un proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos, sino que aumenta las probabilidades de construir proyectos de vida con componentes de desarrollo personal y familiar dentro de la comunidad.

¹ Esta investigación se realizó para obtener el grado de Licenciatura en Psicología en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

1. Factores socioeconómicos vinculados a la migración irregular en el contexto salvadoreño

El sentido de comunidad (Mendoza, 2012) se construye en la experiencia cotidiana y por los sentimientos subjetivos de cada persona. Es decir, la construcción de dicho sentido depende en gran parte del contexto en el que se desenvuelve. En este caso, es innegable la repercusión que tienen los factores socioeconómicos en las personas jóvenes. Esto ocurre en todo ser humano, pero más fuertemente en los jóvenes quienes, por su edad, están en una etapa de desarrollo en la cual comienzan a idear su proyecto de vida. Un contexto desfavorable para un joven tendrá consecuencias en las decisiones que toma. El sentido de comunidad se dinamiza con la construcción de un proyecto de vida y no es raro que este pueda ser orientado a la migración irregular si las circunstancias obligan.

En El Salvador, el Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración (INEDIM, 2016) señala que ha existido un aumento de migración irregular cuyo principal interés ha sido de carácter económico, debido a las pocas oportunidades que el país ofrece. De acuerdo con Gaborit, Zetino, Orellana, Brioso, Rodríguez y Avelar (2016), para los jóvenes salvadoreños, la principal razón para un desplazamiento forzado son los motivos económicos. La carencia de recursos es una problemática que forma parte de la realidad salvadoreña debido a los bajos salarios que reciben aquellas personas que han logrado obtener un empleo formal. Según el Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS, 2016), el salario mínimo es de \$ 304.107 para el sector de comercio, lo que tiene un suelo de \$ 200 para el sector de recolección de algodón, café y todo el sector agropecuario.

No resulta ocioso destacar que dichos ingresos no son suficientes para abastecer las necesidades de manera óptima y esta situación abona a que los índices de pobreza aumenten en el país. La Secretaría

Técnica y de Planificación de la Presidencia y el Ministerio de Economía a través de la Dirección General de Estadística y Censos (STPP y MINEC-DIGESTYC, 2015), al medir la pobreza multidimensional, concluyen que un total de 35.2 % de hogares salvadoreños se encuentran en pobreza, lo que equivale a 606,000 hogares con poco más de 2.5 millones de personas.

Por otro lado, los trabajos y su remuneración están directamente relacionados con el nivel académico cursado. Esto plantea otra dificultad para la juventud salvadoreña, ya que la falta de educación formal, según Gaborit, Zetino, Brioso y Portillo (2012), predispone a elegir la migración irregular como respuesta a no haberse graduado en los estudios de primaria o secundaria. Por su parte, la Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC, 2018) menciona que, a nivel nacional, hay aproximadamente 359,670 jóvenes que no estudian ni trabajan, factor que aumenta el riesgo de inserción a pandillas o la consideración de la migración irregular. Por otro lado, de acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2015), la violencia pandillera puede afectar de manera desfavorable para decantarse por un proyecto de vida fuera de su localidad. Así, la violencia es otro de los factores desencadenantes de la migración irregular, más aún al enfocarse en los jóvenes, pues son el estrato de la población más afectada por la violencia y la delincuencia. Gaborit *et al.* (2012) afirman que los jóvenes son mayoría en cuanto a la población migrante en El Salvador y, además, encuentran que los Estados Unidos es el destino más frecuente para quienes viajan de forma irregular.

Ante estas situaciones, se hace énfasis en que para los jóvenes salvadoreños, quienes buscan soluciones ante el panorama desfavorable que se les presenta, el trabajo parecería una opción para contrarrestar la migración irregular. No obstante, de acuerdo con Santacruz y Carranza (2009), la migración irregular no solo está relacionada a la falta de

empleo, ya que los jóvenes entre 15 y 19 años de edad, un 21.1 % de los que no trabajan y un 26 % de los que sí trabajaban, pensaron viajar durante el último año. No obstante, fueron los jóvenes de entre 20 a 24 años de edad quienes manifestaron en un 33.5 % la idea de emigrar, a pesar de estar trabajando. Esto conlleva a preguntarse: ¿por qué algunos jóvenes se van y otros se quedan? ¿Qué papel juega el sentido de comunidad en la construcción de un proyecto de vida? Por ello, es necesario adentrarse en lo que en esta investigación se entiende por sentido de comunidad y por proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos.

2. Sentido de comunidad en jóvenes

El sentido de comunidad ha venido desde hace varios años atrayendo la atención de diversos profesionales de las ciencias sociales. Estudiarlo junto a la migración irregular tiene su particularidad, ya que es posible obtener más insumos para entender por qué algunos jóvenes prefieren irse hacia los Estados Unidos, tomando en cuenta el arraigo que poseen hacia sus comunidades de origen.

Definir el concepto de “comunidad” resulta necesario para comprender su verdadero sentido. Maya (2013) afirma que los individuos desde tiempos remotos han vivido en comunidad, pero que, en la actualidad, las funciones de esta son mucho más dinámicas y complejas. La autora define al concepto de comunidad como: “el conjunto de grupos de población que viven juntos en un lugar, urbano o rural, en condiciones específicas de organización y de cohesión social y cultural (p. 59)”. Cabe destacar que esta definición no se reduce al espacio físico y a un grupo de personas en ella (Montero, 2004). El concepto va mucho más allá, puesto que vivir en comunidad permite construir relaciones sociales de contacto directo y personal que le otorgan una especificidad al vivir juntos (Shupingahua, 2017) y porque, además, el concepto está ligado a aspectos objetivos del entorno físico y subjetivos de

la interacción social (Hombrados-Mendieta y López-Jacinto, 2014).

Ahora bien, Mendoza (2012) menciona que el sentido de comunidad se construye en la experiencia cotidiana y por los sentimientos subjetivos de cada persona. Esto se debe, principalmente, a que las comunidades facilitan experiencias compartidas, construyen significados y vinculaciones emocionales, y contribuyen así a un mayor arraigo del individuo al grupo comunitario. Por el contrario, la ausencia de sentido de comunidad se relaciona con la falta de significados de los lugares y con la pérdida de autenticidad de estos para la persona. El aspecto psicológico, por lo tanto, es lo que da cabida al sentido de comunidad que, según Sarason (1974), parte de experiencias subjetivas dentro de un grupo mayor, donde existe la fe en el apoyo mutuo entre el colectivo.

McMillan & Chavis (1986) plantean cuatro elementos que enriquecen la comprensión del sentido de comunidad, los cuales son: la pertenencia, la influencia, la integración-satisfacción de necesidades y la conexión emocional compartida. Por ello, a partir del primer planteamiento de Sarason (1974) y el replanteamiento que hacen McMillan & Chavis (1986) y Maya (2004), se define el sentido de comunidad como el sentimiento que poseen las personas en relación con la identificación con el espacio. Se crea la sensación de formar parte y se profundiza un sentimiento de importancia y confianza al saber que se cumplirán las expectativas por el hecho de tener un compromiso de permanecer juntos en un determinado lugar.

McMillan & Chavis (1986) proponen cuatro elementos o indicadores para medir el sentido de comunidad, de los cuales para los intereses de esta investigación se retomarán tres: a) sentido de pertenencia, b) influencia recíproca y c) conexión emocional compartida. A partir de ellos, es posible verificar si las personas satisfacen sus necesidades dentro de su comunidad. Pero antes de teorizar estas

categorías, es necesario describir brevemente el concepto de arraigo e identidad social, ya que están implícitos en la definición de sentido de comunidad.

La investigación realizada por Shupingahua (2017), en cuanto a memoria colectiva, sobre el sentido de comunidad e identidad colectiva en pobladores de Tocache, Lima, encontró que el ser y sentirse miembro de la comunidad era concedido por el hecho de haber nacido en el lugar, haber crecido, formado familia y trabajar en ella. Por ello, el autor afirma que fue “evidente el gran arraigo y la importancia que da el poblador tocachino a la naturaleza, sus recursos naturales y el agradecimiento por la satisfacción de sus necesidades” (p. 79).

Orfali (2003) define al arraigo como un valor que es configurado por lo espacial, lo social y lo cultural. La autora expresa que el arraigo espacial hace que la persona desee establecerse, es decir, afincarse localmente en un espacio. Desde lo social, concibe al individuo como ser relacional por naturaleza, formando parte de grupos sociales; pero también hay arraigo social ligado en la forma en que el sujeto participa. Esta forma puede ser pasiva (acceso a bienes y servicios) o bien activa (intervención en los asuntos de la comunidad local y de la sociedad global de pertenencia). Mientras que el arraigo desde lo cultural hace énfasis en la parte que vincula al individuo con los valores, principios y normas vigentes en la comunidad que integra. Por ello se puede inferir que el arraigo también guarda lazos estrechos con el concepto de identidad social. En ese sentido, Rosas y Arredondo (2006, citado en Shupingahua, 2017) proponen:

La identidad tiene una dimensión que es psicológica, que es interna, que es individual y singular al individuo; pero además una dimensión sociológica, un individuo que está inserto en medios sociales y en medios históricos, y que por lo tanto en esta tensión

se va construyendo una identidad social y/o colectiva (p. 10).

Cabe mencionar que ya Tajfel (1984), al abordar el tema, define la identidad social como la parte del autoconcepto de las personas, que es producto del conocimiento de su pertenencia a un grupo social, añade un significado valorativo y emocional a su pertenencia. Según Tajfel (1984), lo psicológico permite la unión de la persona con su grupo. No obstante, de acuerdo con el autor, para que se dé ese vínculo, se requieren tres características: a) que la persona se perciba perteneciente; b) ser consciente de que, por su pertenencia, la persona asigna un calificativo positivo o negativo, y c) sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo.

En tal sentido, Ellemers, Kortekaas & Ouwerkerk (1999, citados en Scandroglio, López y San José, 2008), a la base de lo que propone Tajfel en cuanto a identidad social, destacan que pueden distinguirse tres elementos fundamentales que definen una identificación social: a) el cognitivo, el conocimiento que posee el individuo respecto a su pertenencia a determinado grupo; b) el evaluativo, el valor positivo o negativo vinculado a la pertenencia grupal, y c) el emocional-afectivo, el sentido de implicación emocional con el grupo o compromiso afectivo. Tanto el arraigo como la identidad social son elementos clave para entender el concepto de sentido de comunidad, elementos que se incluyen implícitamente en la investigación para conceptualizar el sentido de comunidad.

2.1. Sentido de pertenencia

Según Maya (2004), el sentido de comunidad parte de una experiencia subjetiva de pertenencia a una colectividad mayor. Desde un principio, la propuesta de McMillan & Chavis (1986), sobre el sentido de comunidad, plantea que existe un sentimiento de pertenencia en los miembros, el cual les

genera sentirse importantes para los demás y para el grupo. En la concepción de pertenencia, se enfatiza su dimensión subjetiva, como ya fue mencionado, teniendo en cuenta que de ella parten tanto el sentirse “parte de” e “identificado con”. Este último hace referencia a la similitud que se percibe con los demás integrantes del grupo, pero desde un enfoque subjetivo, es decir, la persona comparte valores, ideas, pensamientos, propósitos o metas comunitarias con respecto a los demás individuos (Krause, 2001). Es importante mencionar que la pertenencia va más allá de las restricciones geográficas. Vale decir que la pertenencia es la construcción de sentimientos basados en las relaciones interpersonales dentro del grupo, sin que lo geográfico constituya un marco central en el sentirse perteneciente (Maya, 2004). Teniendo en cuenta los factores precisos para esta investigación, la pertenencia se estudia desde tres puntos clave: a) cultura común, b) inversión personal en la comunidad y c) seguridad emocional. Conviene anotar que dichos puntos clave no poseen un orden específico, ni una jerarquía piramidal, sino van creándose de forma dinámica y relacionándose entre sí.

Dentro de la cultura común, se considera, en primer lugar, que la cultura es una red de significados compartidos. En este sentido, la comunidad necesita mantener un mismo sistema de símbolos que faciliten una visión de mundo compartida y una interpretación similar de la vida cotidiana entre los integrantes del grupo. Sin embargo, esta cultura común no es estática, pues se va construyendo de manera dinámica y de forma permanente a través de la comunicación y las experiencias subjetivas de las personas que integran la comunidad. De esta manera, los ritos, costumbres o conductas permitirían dar un significado cultural en la medida en que favorezca a generar representaciones sociales propias de la comunidad, pues los individuos podrían interpretarlas de manera compartida por la vivencia comunitaria.

Por su parte, la inversión personal en la comunidad se refiere a que el individuo trabaja con la finalidad de ser aceptado por el grupo, favoreciendo un sentimiento de merecer y tener un lugar especial. Esta inversión busca como resultado la certeza de formar parte de algo mayor. En otras palabras, la persona sustenta esta inversión a través del esfuerzo que busca dicha aceptación y es un contribuyente crucial para que logre una sensación de grupo. Además, esta inversión personal tiene un papel importante en el desarrollo óptimo de una conexión emocional, factor que se retomará más adelante (McMillan & Chavis, 1986).

El tercer punto clave es la seguridad emocional, la cual brinda un soporte a las personas de la comunidad. Esta seguridad hace referencia a que el individuo experimenta un sentimiento de protección proveniente de la intimidad del grupo, de tal manera que siente seguridad para la expresión de sentimientos y la satisfacción de necesidades. Esto promueve el desarrollo de la intimidad. Esta seguridad emocional permite a la persona establecer mejor relaciones con su entorno y estas serán más productivas, lo que permitirá que el individuo perciba la importancia de su entorno para tener una seguridad emocional estable en el tiempo (McMillan & Chavis, 1986).

2.2. Influencia recíproca

Como segunda categoría del sentido de comunidad, se encuentra la influencia recíproca, la cual es definida, según Montero (2004), como:

La capacidad, tal como es percibida, de inducir a otros a actuar de una cierta forma, así como de ser consultados o que su opinión sea escuchada y pese en la comunidad. Asimismo, se considera también la capacidad percibida de que una persona sea influida por el grupo, al igual que la de que la comunidad pueda influir en sus miembros y sobre otros grupos (p. 104).

La influencia recíproca, según McMillan & Chavis (1986), está relacionada con los conceptos de poder, influencia y participación, debido a que son elementos que obligan a las personas a relacionarse entre sí, lo que conlleva a influir en la comunidad, así como a esta a influir en el individuo. Por ello, para investigar la influencia recíproca, se propone abordar: a) la participación comunitaria, b) el empoderamiento y c) las relaciones intergrupales e interpersonales. McMillan & Chavis (1986) proponen que las personas son más atraídas por un grupo en la medida en que puedan ejercer influencia sobre él, de manera que su activismo dentro del mismo los pueda convertir en referentes para los demás miembros. En tal sentido, cuando las personas son atraídas por el grupo o comunidad, puede darse la participación comunitaria como un proceso colectivo y organizado. Así, existe una variedad de actores, actividades y grados de compromiso, orientado por valores y objetivos compartidos, que se pueden traducir en transformaciones, ya sea comunitarias o individuales (Montero, 2004). De igual modo, dicha participación posee beneficios que se traducen en el fortalecimiento de la comunidad, por medio del desarrollo de habilidades sociales de colaboración, solidaridad, comunicación y relaciones interpersonales. Además, esa influencia tiende a generar dinámicas que movilizan, estimulan y facilitan recursos que favorecen una mayor interacción y un mejor desarrollo del sentido de comunidad en los individuos (Montero, 2004).

Por otro lado, la influencia recíproca está vinculada con el empoderamiento que, según Rappaport (1987), es un proceso en el que las personas adquieren control de sus propias experiencias de vida. Es decir, el empoderamiento trata de que las personas y las comunidades sean protagonistas de su propio cambio, dotándolas de control y dominio sobre su realidad y haciéndolas responsables de las acciones en las que se involucran (Hombrados-Mendieta y Gómez-Jacinto, 2001). Zimmerman (1995) señala que el empoderamiento está conformado

por componentes de carácter intrapersonal, interactivo y comportamental. En el intrapersonal, las personas se autoperiben según sus capacidades, relacionándose con autoeficacia; el componente interactivo se centra en los vínculos entre el individuo y su entorno inmediato. Mientras que, en el comportamental, el empoderamiento se manifiesta en las acciones específicas que las personas llevan a cabo para obtener control sobre sí mismas y su entorno.

El empoderamiento está directamente relacionado con la participación, porque esta se convierte en el medio a través del cual las personas acceden y controlan los recursos del entorno; esto implica tanto la toma de conciencia colectiva como el compromiso individual. Por ejemplo, las relaciones con instituciones, asociaciones, grupos de autoayuda, etc. son formas de participación social que favorecen la pertenencia a la comunidad (Hombrados-Mendieta y Gómez-Jacinto, 2001).

Por último, la influencia recíproca abarca las relaciones interpersonales e intergrupales. Tajfel (1984) propone que la conducta social de la persona estaría determinada por la pertenencia a diferentes grupos o categorías sociales y que, en la relación interpersonal, la conducta social está determinada por las relaciones personales con otros individuos y por las características personales idiosincráticas de ambos. Hay que mencionar que las relaciones intergrupales no se dan al azar, sino que son intencionadas según el propósito. Esto puede canalizar intereses personales o colectivos, considerando también que las relaciones pueden ser formales y/o informales (Martín-Baró, 2012).

2.3. Conexión emocional compartida

De acuerdo con McMillan & Chavis (1986), la conexión emocional es uno de los elementos claves para entender el sentido de comunidad. La calidad de las relaciones, el compromiso y la creencia entre los miembros

al compartir la historia, lugares comunes, experiencias y tiempo. Esto hace que los vínculos afectivos se desarrollen e inviten a los individuos a profundizar su compromiso a través del afecto mutuo. En este sentido, la conexión emocional tiene un carácter individual, pero se sustenta con el arraigo y la reciprocidad de los afectos, lo que logra un compromiso de querer estar vinculado. Desde esta perspectiva, lo importante no es el grupo que se congrega en una comunidad, sino lo que identifica a los miembros de dicha comunidad. Con ello, McMillan & Chavis (1986) sostienen que para que una comunidad sea fuerte, esta tiene que estimular positivamente la interacción de los individuos, lograr resolver de manera positiva situaciones difíciles, premiar y/o honrar a sus miembros, invertir en la comunidad y lograr que los individuos puedan tener la experiencia espiritual de bondad entre ellos. Todas estas dinámicas, además de ser complejas, se interrelacionan entre sí.

Ramos-Vidal (2014) añade que las personas tienden a evaluar su pertenencia a una comunidad tanto por el lugar como por sus relaciones, en función de la dinámica que mantienen con familiares, amigos y vecinos. Estudios realizados por Ramos-Vidal (2014) señalan que cuanto más próxima y tangible sea una comunidad, mayor será su vínculo y el compromiso de sus miembros. Desde esta lógica, se presenta que la conexión emocional compartida tiene relación con: a) los vínculos afectivos y b) la creación de redes de apoyo. Desde los vínculos afectivos, la conexión emocional compartida tiene su principal motor de acción en la reciprocidad, la confianza y la cooperación (Montero, 2004). La confianza nace en los miembros cuando se tiene la certeza de que el compromiso que manifiesta tener en la comunidad tendrá una misma devolución a la hora de necesitarla. La confianza en sí es un valor individual puesto en los miembros, pero también esta es devuelta desde la comunidad al individuo. Obviamente, es un concepto de doble vía.

La reciprocidad como tal es un concepto que va de la mano de la cooperación. Martín-Baró (2012) señala que hay dos tipos de reciprocidad: primero, la reciprocidad mutua, la cual destaca que, por lo general, involucra a dos personas que sienten la necesidad de corresponder de la misma manera. Segundo, la reciprocidad generalizada, la cual refiere que son más personas involucradas en querer responder a esta acción mutua de intercambio social. Desde este punto de vista, el sentido de comunidad bajo la perspectiva de la conexión emocional compartida, la reciprocidad generalizada respondería de mejor manera a este intercambio social entre los miembros. Esto involucra lo que McMillan & Chavis (1986) afirman: para desarrollar una comunidad con vínculos profundos y de compromiso real, se necesitaría que sus miembros experimenten la bondad que subyace en lo humano.

Por otra parte, la creación de redes de apoyo también fortalece la conexión emocional compartida entre los miembros. En un estudio realizado por Hombrados-Mendieta, Gómez-Jacinto, Domínguez-Fuentes & García-Leiva (2013), se evidencia que el sentido de comunidad depende en gran parte del sistema de relaciones. Estas relaciones son una forma de organización social, son hilos que conectan y modulan a la comunidad con base en objetivos comunes (Montero, 2003). Toda red de apoyo implica tres niveles: a) la comunidad, b) las redes sociales y c) las relaciones íntimas de confianza (Gracia y Herrero, 2006). Estas redes pueden ser percibidas o tangibles y cada una tiene un carácter particular para cada individuo, la cual podría traducirse según los grados de sentimientos involucrados. En este sentido, los autores indican que la participación de los miembros correspondería a los objetivos de vinculación emocional sobre la comunidad y las redes sociales, y los sentimientos atañerían a los elementos subjetivos de los individuos desde el punto de vista de la percepción que tienen referente a los recursos de apoyo.

Montero (2003) sostiene que las redes de apoyo comunitario son un medio de mejora organizativa, aportan una serie de utilidades para la comunidad, pero no aseguran un óptimo desarrollo comunitario. Esto explicaría que las redes de apoyo en sí mismas tienen un carácter articulador y de complemento, pero no son determinantes. Montero (2003) destaca seis características de las redes de apoyo comunitario. Primero, la pluralidad y la diversidad de miembros contemplando la relación con la diversidad de sectores que participan en la comunidad. La pluralidad de metas y de características personales y la existencia de subgrupos es parte constitutiva de esta característica. Segundo, la interrelación de todos los miembros, lo que implica que la información es manejada por todos los sujetos. Sabemos que, sin intención de tergiversar la información, no todos la manejan de la misma manera; hay versiones de ella. Tercero, la dinámica de las relaciones, es decir, la activa interconexión entre los individuos. Cuarto, la construcción colectiva, que conlleva la labor común más allá de un trabajo y beneficio individual. En este sentido, lo colectivo va más allá de la suma de sus partes. Quinto, la interdependencia. Esto entraña que, si bien cada individuo es importante en la comunidad por lo que es y por sus decisiones, la persona no es imprescindible. Al contrario, esta característica señala que todas sus partes son importantes, aunque la contribución de cada persona no sea igual. Sexto, la participación y el compromiso. Esto subraya la implicación objetiva y subjetiva de los sujetos en comunidad, de tal manera que tanto la comunidad tenga evidencia de la implicación personal como que la persona tenga la percepción que su quehacer abona al bien común.

Luego de considerar el concepto de sentido de comunidad y demás elementos implícitos que nos permiten entender el sentimiento de las personas hacia su comunidad de origen, toca abordar la diferencia de un proyecto de vida visto desde su concepción general y otro visto desde una forma específica de proyecto de vida migratorio irregular

hacia los Estados Unidos. Obviamente, no son dos proyectos totalmente distintos debido a las edades de las personas jóvenes, pero sí mantienen características diferentes, o podrían considerarse versiones iterativas dinámicas.

3. Proyecto de vida general

El proyecto de vida es un concepto asociado directamente a la naturaleza humana en su carácter funcional en cuanto a la representación subjetiva del logro (Casullo, Cayssials, Liporace, Diul, Michel y Álvarez, 1994). En este sentido, el sujeto construye ideas y se plantea objetivos tomando en cuenta las alternativas que se le presentan. Por lo general, el plan de vida es un camino que el sujeto construye en la medida en que diseña sus metas. Es un proceso que la persona descubre en lo ordinario y/o extraordinario de la existencia, incorporando elementos internos como la edad, las habilidades, los valores y elementos externos, como los recursos de apoyo social para concretar tal búsqueda (Hernández, 2015). Desde esta perspectiva, el proyecto de vida es considerado un plan que los individuos trazan hasta lograr concretar su objetivo. De algún modo, se vincula a la autonomía de las personas que buscan significativamente un estado de satisfacción de sí mismos y que va en consonancia con la estructura de la meta que les impulsa a avanzar (Heyd & Miller, 2010).

El logro de un proyecto de vida, en general, puede estar vinculado estrechamente a la autorrealización como el punto más álgido de las necesidades descritas por Maslow (1991). Estas son conexas con las fuerzas motivacionales del sujeto, que primeramente tienen un carácter de satisfacción físico-psicosocial y luego involucran el desarrollo del máximo potencial del individuo (Maslow, 1991). Estos elementos que se rescatan de Maslow para entender el proyecto de vida se organizan de manera dinámica entre el individuo y lo social; se vinculan con el sentido de la vida y con la auténtica manera de ser.

Por consiguiente, el proyecto de vida es simultáneamente pregunta y respuesta del individuo. El grado de satisfacción dependerá de aspectos de autenticidad de la persona como también del potencial del entorno social. El apoyo que perciba fortalece su búsqueda y aumenta el grado de satisfacción que convierte en concreto un proyecto que beneficia a su propio grupo social (Miller, 2015). Sin embargo, los valores y la realidad social que imperan hoy no siempre avalan las inquietudes que emergen en los individuos y, en particular, en las personas jóvenes. El plan de vida como tal se ve amenazado y las alternativas de autorrealización disminuyen.

4. Proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos

Gaborit *et al.* (2012) señalan que, en ausencia de una respuesta social que sustente las necesidades de los individuos en el lugar de residencia, podría hacer surgir como alternativa de vida la migración hacia los Estados Unidos. Desde esta perspectiva, el proyecto de vida tendría matices y alcances migratorios y su comprensión se fundamenta desde un proceso dinámico que se configura tempranamente mucho antes del viaje irregular. La persona migrante evalúa objetiva y subjetivamente sus expectativas y oportunidades. La evaluación de cara a la realidad no es siempre enteramente satisfactoria.

Drammeh (2010) señala que el proyecto de vida migrante se mezcla con ideas, historia personal e historia social del individuo. Las oportunidades que alcanza a visualizar el potencial migrante se originan en gran medida por no percibir esperanza en el país de nacimiento y por fomentar grandes expectativas en el país de destino. Cada una de estas fases del proceso migratorio involucra directa o indirectamente a la familia y a los amigos, pero también los recursos económicos, la realidad social y los sueños que le impulsan a viajar (Gaborit *et al.*, 2012), y el tiempo oportuno, incluyendo el climático o los cambios en la estructura familiar que se da a raíz de

que un miembro de la familia haga el viaje indocumentado y sea deportado.

En conclusión, el proyecto de vida migratorio irregular nace desde la inquietud personal de un individuo en querer lograr una meta propia, que es para él o ella central. Esta meta se traduce en un plan de ejecución que implica inversión personal, pero también una responsabilidad social. El proyecto de vida, desde su aspecto general, es un camino de autorrealización para el individuo. Sin embargo, al no ser sustentado en el territorio de origen, la persona podría tender a buscar otras oportunidades que la dignifiquen y la satisfagan, visualizando como alternativa un proyecto de vida migrante irregular, con los riesgos que esto conlleva y los mitos que lo sustentan.

5. Planteamiento del problema

Partiendo de la pregunta de investigación: ¿cómo es la dinámica entre el sentido de comunidad en jóvenes del cantón Tierra Blanca, del municipio de Jiquilisco, Usulután, y la construcción de un proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos?, es importante señalar que el sentido de comunidad cobra relevancia en la medida en que el vivir en un determinado lugar se perciba subjetiva y objetivamente como una experiencia favorable y que abone a las propias expectativas de vida. Pero otro aspecto tan importante como el anterior es que en el lugar se construyan interacciones sociales que den sentido al vivir en comunidad.

En cuanto a la definición de estas unidades de análisis, por sentido de comunidad entendemos el sentimiento que construyen los jóvenes en relación con sus experiencias subjetivas y objetivas en identificación con el espacio y las relaciones sociales implícitas. Esto permite ir creando un sentimiento de sentirse pertenecientes y de ir solidificando una profunda sensación de importancia, solidez y confianza. Se cree que se cumplirán las expectativas por el compromiso de perma-

necer juntos (McMillan & Chavis, 1986). Por proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos, se entiende la elaboración de un plan que comprende estrategias que facilitan el traslado hacia el lugar de destino sin la documentación migratoria pertinente. El viaje, por lo general, lo realizan con el fin de lograr un nuevo estatus económico que satisfaga las expectativas, en cuanto a calidad de vida se refiere (Gaborit *et al.*, 2012). No deja de estar presente el tema de la motivación de la reunificación familiar y la inseguridad.

En tal sentido, el objetivo general de este estudio busca entender la dinámica del sentido de comunidad en jóvenes y la construcción de un proyecto de vida. Este objetivo general se desglosa en los siguientes objetivos específicos: a) indagar sobre la percepción que poseen los jóvenes sobre el sentido de comunidad; b) entender el proyecto de vida general y migratorio irregular hacia los Estados Unidos de los jóvenes del cantón Tierra Blanca; c) entender cómo las dinámicas del sentido de comunidad minimizan o aumentan la posible construcción de un proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos. La figura 1, esquemáticamente, describe esas dinámicas diferenciadoras. Esta figura muestra los componentes principales del sentido de comunidad y otros constructos que están relacionados.

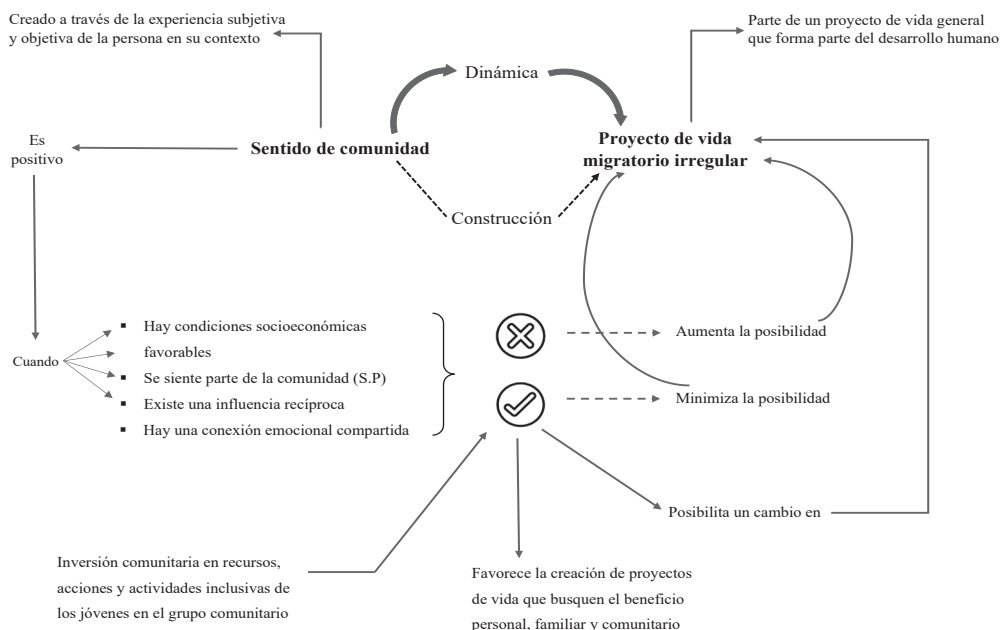
En este esquema se comprende cómo el sentido de comunidad es creado por las experiencias subjetivas y objetivas que vive una persona en un determinado contexto. Además, el proyecto de vida migratorio

irregular no se logra crear, sino que inicia anteriormente a un proyecto de vida general. Estas variables no dependen una de otra, es decir, no existe una causalidad; por el contrario, ambas se dinamizan y es la propia persona quien va construyendo y definiendo su proyecto de vida.

El sentido de comunidad interviene en la construcción de un proyecto de vida migratorio irregular, desde el punto de vista que existen ciertas condiciones que pueden definir si dicho sentido es estable o inestable para la persona. Si las condiciones económicas son favorables, puede existir sentido de pertenencia, influencia recíproca y conexión emocional compartida. Todas estas claves favorecerían la creación de un proyecto de vida con beneficio personal, familiar y local en sus comunidades. Por el contrario, cuando las conexiones vitales y las condiciones económicas son desfavorables, aumentan las posibilidades de crear un proyecto de vida migratorio irregular para los jóvenes.

La comunidad precisa de una inversión en recursos tanto económicos como humanos para lograr acciones y/o actividades inclusivas en los jóvenes del grupo comunitario y de esta forma fortalecer el sentido de comunidad en ellos. De esta manera, aun cuando un joven haya elaborado un proyecto de vida migratorio irregular, al ir obteniendo las condiciones necesarias para tener un consolidado sentido de comunidad, puede realizar cambios y pasar de un proyecto de vida migratorio irregular a un proyecto de vida local. Las fuerzas que la configuran son dinámicas.

Figura 1. Esquema explicativo de las dinámicas del sentido de comunidad en jóvenes y la construcción del proyecto de vida irregular hacia los Estados Unidos



6. Metodología

Diseño

La investigación es de tipo cualitativo con un diseño fenomenológico, el cual se orienta en entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y la construcción colectiva en la búsqueda de significados (Hernández Sampieri *et al.*, 2010).

Participantes

Con el objetivo de acceder a la población para el estudio, se elaboró un perfil de participantes que contaron con criterios de inclusión, los cuales fueron: a) jóvenes en edades de 17 a 24 años, b) ambos sexos, c) residentes del cantón Tierra Blanca y d) haber vivido continuamente en el cantón por más de ocho años. La muestra de los participantes se obtuvo a través de la técnica de muestreo

dirigido, denominada en cadena o por redes (Hernández Sampieri *et al.*, 2010). Así, se contó con 12 jóvenes que fueron entrevistados a profundidad y cuyas edades oscilaban entre los 17 y los 24 años de edad: cinco hombres y siete mujeres. En estas edades, se va consolidado un proyecto de vida. Los jóvenes participantes eran estudiantes de bachillerato y un joven era auxiliar de albañil.

Instrumento

Como instrumento se utilizó la técnica de entrevista a profundidad, en la cual se elaboró un guion con 34 preguntas para los participantes jóvenes para la entrevista semiestructurada. Este guion de preguntas fue elaborado por los investigadores, teniendo como marco referencial instrumentos elaborados por autores expertos en sentido de comunidad y migración irregular (Gaborit *et al.*, 2012; Meza-Rivera, 2009; Shupingahua, 2017). El

instrumento se estructuró en una matriz, utilizando las siguientes dimensiones principales: a) sentido de comunidad, que implica las categorías de sentido de pertenencia, influencia recíproca y conexión emocional compartida. Cada una de las categorías se explica a través

de sus puntos clave (tabla 1) y b) proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos, cuyas categorías son proyecto de vida general y proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos.

Tabla 1. Estructura de instrumento sobre el sentido de comunidad y proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos en jóvenes

Dimensiones	Categoría	Puntos clave
Sentido de comunidad	Sentido de pertenencia	Sentido de pertenencia
		Cultura común
	Influencia recíproca	Inversión personal
		Seguridad emocional
Proyecto de vida migratorio irregular hacia EE. UU.	Conexión emocional	Empoderamiento
		Participación comunitaria
	Proyecto de vida	Relaciones interpersonales e intergrupales
Recurso objetivos	Recurso objetivos	Vínculos afectivos
		Redes de apoyo
	Proyecto de vida migratorio irregular hacia EE. UU.	Proyecto de vida migratorio irregular hacia EE. UU.
Condiciones socioeconómicas	Condiciones socioeconómicas	Recursos básicos
		Recursos recreativos
		Recursos sociales
		Condiciones socioeconómicas

Con el fin de validar el instrumento, se utilizó el método de validez de contenido, a través de jueces expertos (Tristán-López, 2008). Además, se solicitó la colaboración

de cuatro profesionales que han trabajado en procesos comunitarios y migración. Para esta investigación, se obtuvo un coeficiente de validez interna del instrumento (CVI) de 0.92,

según el método de Tristán-López (2008). Asimismo, se realizaron dos pruebas piloto con jóvenes de Sonsonate y Usulután para afinar la comprensión del guion de entrevista y se realizaron las modificaciones pertinentes.

Procedimiento

El trabajo de campo se realizó en las siguientes etapas. En la primera, se contactó con líderes comunitarios para poder acceder a la población de estudio. La segunda etapa consistió en acceder a la población de estudio, explicándole a cada uno los principios éticos de confidencialidad, anonimato y el objetivo general de la investigación a través del consentimiento informado. A aquellos jóvenes que no habían cumplido la mayoría de edad (18 años), se les explicó y se les entregó con anticipación el consentimiento que debía ser firmado por sus responsables.

7. Resultados

Se abordaron dos unidades de análisis: a) sentido de comunidad, con sus respectivas categorías, como el sentido de pertenencia, la influencia recíproca y la conexión emocional compartida, y b) el proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos. De igual forma, se estudió el proyecto de vida general de los jóvenes con el fin de verificar el tipo de proyecto de vida.

7.1. Sentido de comunidad experimentado por jóvenes del cantón Tierra Blanca

Los jóvenes expresan sentirse parte de su comunidad. El cantón Tierra Blanca es para muchos de ellos el lugar donde nacieron y donde han vivido toda su vida. Comentan que su comunidad posee habitantes con características positivas para crear buenas relaciones interpersonales. También muchos de los jóvenes se sienten influyentes en su comunidad, pues expresan que son personas participativas en actividades dentro del

cantón, como eventos deportivos, iglesia o campañas de limpieza.

7.1.1. Sentido de pertenencia en jóvenes del cantón Tierra Blanca

En su mayoría, los participantes jóvenes expresan sentirse importantes para los demás dentro de la comunidad, ya que logran buenas relaciones interpersonales e intergrupales. Manifiestan invertir su tiempo y energías en actividades de la comunidad y, además, conocer y sentirse parte de su comunidad. De esta manera, se puede evidenciar que los participantes perciben que las características de las personas que conforman la comunidad son agradables para la convivencia, ya que señalan a los vecinos como personas alegres, amables y colaboradoras.

La cultura de los jóvenes se expresa a través de conocer las tradiciones de su comunidad. Los jóvenes identifican que haber nacido y/o vivir en el cantón, la familia y cómo los hacen sentir las demás personas son elementos importantes que los hacen sentir que pertenecen a la comunidad. La familia aparece como el factor más importante en el sentido de pertenencia. Por otro lado, la identificación con grupos dentro de la comunidad y, además, la inversión individual que la persona hace en las actividades planificadas en el grupo comunitario benefician el sentido de pertenencia. Es importante mencionar que los jóvenes del cantón se sienten identificados con diversos grupos comunitarios. Algunos de los jóvenes asisten a sus iglesias, grupos de amigos en el centro educativo, equipos de deporte y talleres prácticos. Además, expresaron invertir tiempo en su comunidad en diversas actividades, sobre todo en las campañas de limpieza.

La seguridad emocional pretende brindar a las personas de la comunidad un soporte que proporciona un sentimiento de protección a la intimidad de cada persona de manera que los jóvenes experimentan libertad y seguridad para la expresión de los sentimientos y la

satisfacción de necesidades. En la comunidad, los jóvenes manifestaron que en la seguridad emocional está de base el haber nacido, vivido y/o crecido en el lugar.

7.1.2. Influencia recíproca experimentada por jóvenes del cantón Tierra Blanca

Los jóvenes del cantón Tierra Blanca evidenciaron poseer influencia en su comunidad, cuya interpretación surge a partir de los resultados de su empoderamiento, participación comunitaria y relaciones interpersonales e intergrupales; todos estos aspectos están interrelacionados e implícitos entre sí. Es importante señalar que el empoderamiento permite a las personas ser responsables de las acciones en las que se involucran. Por ello, cuando se les preguntó a los jóvenes cómo influían en su comunidad, hubo una diversidad de acciones, tales como: influencia a través de la música, el apoyo a las personas, asistir a la iglesia, estudiar, motivar a los jóvenes, entre otras acciones consideradas como una manera de influir. Estos jóvenes manifiestan que participan en la comunidad a través de campañas de limpieza. Otros expresan que lo hacen colaborando cuando solicitan ayuda e incluso gestionando ayuda. Estos tipos de participación comunitaria benefician el sentido de comunidad en los jóvenes, ya que son incluidos en procesos colectivos que requiere de cierto grado de organización, en el que tienen un espacio para ser escuchados. Además, favorece sus habilidades sociales, como la colaboración y las relaciones interpersonales.

En cuanto a las relaciones interpersonales, ellos se perciben escuchados cuando se les solicita organizar algunas actividades dentro de la comunidad, como las mencionadas campañas de limpieza y campañas solidarias ante situaciones como catástrofes o apoyo a familias dolientes. Esto es un aspecto fundamental para sus relaciones interpersonales, ya que favorecen los vínculos con su entorno

inmediato y las acciones que podrían realizar en un momento determinado, y fortalecen los vínculos intergeneracionales. La totalidad de entrevistados manifestaron poseer buenas relaciones interpersonales, con la tendencia a ser respetuosos y evitar conflictos con los demás.

7.1.3. Conexión emocional compartida en jóvenes del cantón Tierra Blanca

La conexión emocional es otro aspecto fundamental del sentido de comunidad. Esta conexión depende en gran medida de la calidad de las relaciones, el compromiso y la creencia entre los miembros al compartir la historia, los lugares comunes y la experiencia relacional. Los vínculos afectivos en los jóvenes se relacionan con la reciprocidad, la confianza y la cooperación entre sus miembros. En ese sentido, los participantes manifiestan sentir unión con los miembros de su cantón, pues existen lugares comunes y también experiencias que les ayudan a fortalecer los vínculos afectivos con el cantón. De igual modo, la identidad individual y social de los participantes se sostiene por el arraigo que sienten por su propia comunidad. La reciprocidad de los afectos se concreta en la importancia de ser escuchados como también en la disponibilidad de ser solidarios unos con otros. Todos estos elementos conectan emocionalmente a las personas, permitiéndoles ser empáticas en situaciones de necesidad.

Las redes de apoyo se fundamentan desde la comunidad, categorizadas como redes sociales y relaciones íntimas de confianza. Al respecto, los jóvenes participantes señalan que existen redes de apoyo, pero las clasifican según la dificultad y la confianza de que estos organismos respondan a sus necesidades. La protección percibida está vinculada a los hilos que se entrelazan en la comunidad y los sentimientos que se suscitan en los miembros del cantón. Los participantes mencionan, prioritariamente, a su familia, amigos y vecinos como agentes de soporte al momento de satisfacer algunas necesidades vitales. Saben que frente

a alguna situación de necesidad o peligro pueden acudir a ellos por protección y/o resolver la problemática. Asimismo, la mayoría de los jóvenes expresaron que estas redes de apoyo se activan cuando una emergencia o catástrofe sucede en la comunidad.

7.2. Proyecto de vida general en jóvenes del cantón Tierra Blanca

El proyecto de vida es visto como un camino que los jóvenes construyen en su proceso natural de desarrollo y autorrealización. Se vincula a la autonomía y a un estado de satisfacción de sí mismos sobre lo que desean concretar como meta a futuro. Al respecto, los participantes tienen cierta claridad de lo que desean para sus propias vidas. Como prioridad, los jóvenes desean terminar sus estudios y obtener una profesión en su país de origen, sin descuidar el deseo final de ayudar a sus familiares. No obstante, los participantes expresan cierta incertidumbre al referirse sobre cómo van a concretar su proyecto de vida.

Lo que subyace en cada narrativa de los participantes está relacionado a la falta de apoyo de instituciones que faciliten becas, como también a la carencia de recursos económicos en las familias para concretar sus estudios en su país de origen. Esta situación afecta la esperanza y la motivación para lograr lo que desean. Los participantes experimentan que la comunidad puede apoyarlos para aprender ciertos oficios, tales como: costura, panadería, agricultura, entre otros. Estos facilitarían la búsqueda de trabajo o bien la posibilidad de crear sus propios negocios en la comunidad. Sin embargo, algunos jóvenes al querer continuar con una educación universitaria o técnica se sienten desmotivados por la falta de oportunidades.

7.3. Proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos de jóvenes del cantón Tierra Blanca

El proyecto de vida migratorio irregular parte de inquietudes que surgen de la subjetividad de la persona, la indecisión y la curiosidad sobre irse o quedarse en el país con el fin de encontrar mejor ingreso económico y así mejorar la calidad de vida personal y familiar. En este sentido, algunos de los jóvenes participantes comentan nunca haber querido o pensado irse del país, principalmente por la razón de permanecer con su familia nuclear; otros son conscientes de los riesgos que representa el viaje irregular hacia los Estados Unidos. Por el contrario, unos dijeron que podrían irse con el fin de ayudar a sus familias para tener la calidad de vida que se desea. Además, la inseguridad que producen los grupos pandilleriles es otra razón para migrar de forma irregular, aunque implique la desintegración familiar. Cabe destacar que las pandillas han sido el problema principal que afecta a los jóvenes del cantón Tierra Blanca, especialmente a los hombres.

Sin embargo, algunos jóvenes comentaron no tener un plan establecido por falta de oportunidades; pero si tuviesen una oportunidad, aceptarían viajar con la ayuda de familiares que residen actualmente en los Estados Unidos. Asimismo, al ser cuestionados sobre por qué decidirían viajar o no a los Estados Unidos, expresaron que lo harían para poder brindar ayuda a sus familiares. Otros, sin embargo, justifican para no viajar el tener aquí a su familia y no querer alejarse de ella, ya que la migración desintegra a la familia a cambio de mejores condiciones económicas. Además, se vuelve a presentar como razón para no viajar el miedo por el peligro durante el viaje.

Es posible observar que los jóvenes están lejos de tener un mismo patrón de conducta para responder a sus contextos. El viaje migratorio es una opción que puede ser concebida

por la mayoría. Sin embargo, estos deseos no se traducen necesariamente en la creación de un proyecto que planifique el viaje migratorio irregular. El trabajo y las oportunidades de educación con el fin de alcanzar una profesión son razones por las cuales los participantes piensan que un joven del cantón Tierra Blanca preferiría quedarse y no irse de manera irregular hacia los Estados Unidos.

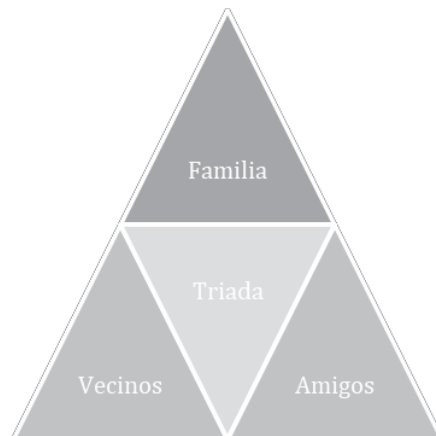
8. Discusión

Se evidenció que, tras un favorable sentido de comunidad en los jóvenes, se minimiza la posibilidad de construir un proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos y se fortalece en ellos la opción de desarrollar un proyecto de vida en el país de origen con el principal énfasis en ayudar a la familia y colaborar con su propia comunidad. El sentido de comunidad en los jóvenes se arraiga en el afecto que se suscita en la comunidad Tierra Blanca por el proceso de interacción social: familia, amigos y vecinos. Este proceso se configura por medio de la identificación de las personas y el sentimiento de arraigo que permite en ellos generar vínculos y esperanza en su proyección de vida (Maya, 2004). El sentimiento que subyace al

pertenecer a una comunidad enmarca a los jóvenes a una mutua gratificación que es, por lo general, experimentada en todos los niveles, principalmente por las experiencias personales como también por la historia que comparten con los demás miembros de la comunidad. En este sentido, la pertenencia al cantón les genera estar en un ambiente de confianza y responsabilidad compartida (Herazo y Moreno, 2014).

De igual modo, la pertenencia que se desprende del sentido de comunidad se evidencia en los jóvenes en relación con la identidad social planteada por Tajfel (1984), ya que desde un aspecto psicológico esta población identifica con claridad su pertenencia al hecho de haber nacido y estar viviendo en el cantón Tierra Blanca, conocer a las personas y tener a sus familias. Estos indicadores dejan de manifiesto el fuerte vínculo que les identifica positivamente con su entorno y les fomenta una autoestima positiva vinculada a la comunidad (Shupingahua, 2017). Las relaciones interpersonales de los jóvenes y la autoestima positiva vinculada a la comunidad Tierra Blanca tienen relación con las dinámicas generadas en la triada familia, vecinos y amigos (figura 2).

Figura 2. Configuración de la triada que fortalece el sentido de comunidad



La importancia que posee la triada en la identificación social de los jóvenes en cuanto a sentirse parte de la comunidad se da en la priorización de la familia por sobre cualquier otro grupo dentro de la comunidad. La familia es el núcleo principal y motor activo que facilita a los jóvenes relacionarse con su entorno e identificarse con el lugar. La familia es fuente de identidad y arraigo porque en ella se suscita la historia y es en ella donde también se configuran alternativas para alcanzar el proyecto de vida (Hernández, 2015).

Por otro lado, el valor significativo a los amigos genera en los jóvenes una sensación de prolongación de la familia y una auténtica disposición a expresar lo que sienten y piensan, pues la evidencia muestra que los amigos son sinónimo de confianza y motivación tanto para crear espacios que impacten a la comunidad, por ejemplo, la limpieza realizada por los jóvenes a las calles del cantón, encuentros solidarios, celebraciones comunitarias, etc. Los amigos son una fuente de apoyo incondicional.

Por último, la triada señala a los vecinos como agentes de apoyo. Son ellos quienes facilitan ayuda en caso de emergencia, como también con ellos se comparten ideas para mejorar la comunidad o algún aspecto que pudiese estar amenazando a la misma (Montero, 2003). Si bien, los vecinos no poseen el valor que se le da a un miembro familiar ni el nivel de confianza para expresar el mundo interno de los jóvenes, sí contiene en sí misma la particularidad de conocer la historia general de sus vidas y, en algunos casos, sus necesidades y anhelos. Por lo tanto, la vinculación afectiva y su profundidad, entre los jóvenes y vecinos, se relacionan a partir de la experiencia de reciprocidad y cooperación entre ambos.

En definitiva, la triada en sí misma es un amortiguador positivo para los jóvenes desde el hecho de querer desarrollar su proyecto de vida en su país de origen y mejor aún en

sus comunidades. Los sujetos de la triada son agentes activos y productivos en los jóvenes, ya que según los hallazgos fomentan sentido de comunidad y minimizan el deseo de la población joven de querer migrar irregularmente a los Estados Unidos.

El segundo elemento por considerar dentro del sentido de comunidad es la cultura común. Los hallazgos indican que los jóvenes demuestran percibir un mismo conjunto de significados que abonan al conocimiento y enriquecimiento de las tradiciones culturales del cantón Tierra Blanca. Esto es importante porque, según Krause (2001), la cultura común proporciona que las personas se encaminen a interpretar de manera compartida las vivencias comunitarias, teniendo en cuenta que las costumbres, ritos o tradiciones son cambiantes, dinámicas y se van reconstruyendo permanentemente por medio de la comunicación de las experiencias subjetivas de todas las personas que integran la comunidad. Al respecto, los jóvenes identifican como cultura común al valor que se le da a la familia y al respeto a sus semejantes. En este sentido, traducen y generalizan sus vivencias comunitarias, señalando que lo que más los caracteriza son la participación, la amabilidad y la honestidad entre los miembros. Sin embargo, la concreción de sus experiencias radica nuevamente en la triada, familia, amigos y vecinos, quienes ven lo culturalmente común de acuerdo con el grupo religioso o político en el que se encuentren participando.

Ahora bien, la evidencia señala que los jóvenes no solo se vinculan con sus propios grupos de interés, sino también se relacionan con la diversidad de grupos que existen dentro y fuera del cantón, tales como iglesias, grupos deportivos, talleres, grupos políticos, etc. La experiencia con otros grupos les permite ampliar su visión de comunidad y de sí mismos. En este sentido, la inversión personal, como otro elemento del sentido de comunidad, incide en los jóvenes a participar e invertir tiempo en los distintos grupos con

el fin de apoyar, buscar y recibir orientación implícita o explícita sobre lo que desean para sus vidas, pero también es clave para desarrollar arraigo. Según Orfali (2013), el arraigo necesita una valoración espacial, social y cultural hacia la comunidad.

En tal caso, el quehacer participativo se vincula a la inversión personal materializada en la comunidad, la cual pretende generar en los jóvenes el sentimiento de merecer y tener un lugar especial dentro del grupo, con el fin de fortalecer su identidad personal y social (McMillan & Chavis, 1986). Tal inversión, los impulsa a salir de sí mismos y a abrirse a otras experiencias para el bien común. La percepción de los jóvenes al identificar que su cantón es diferente a otro está en gran parte vinculado a la conexión emocional compartida que han desarrollado a lo largo de sus vidas, la cual depende de la calidad de las relaciones, el compromiso y la creencia de los jóvenes al compartir la historia, los lugares comunes y la experiencia relacional (McMillan & Chavis, 1986). Los hallazgos en este sentido destacan que la calidad de sus relaciones se fundamenta en la dinámica que mantienen con la triada familia, amigos y vecinos.

El último eslabón que se desprende de la conexión emocional son las redes de apoyo. Dada cualquier situación que se presente, se da por hecho que estas redes se activarán (Montero, 2003). Al respecto, los jóvenes evidencian tener redes de apoyo y las clasifican según la necesidad, dificultad y confianza. El sistema de protección está vinculado a los hilos que se entrelazan en la comunidad y el sentimiento de pertenecer que se suscitan en los miembros. En este sentido, las redes de apoyo percibidos por los jóvenes llevan nuevamente a la triada, puesto que la clasificación que señalan se filtra, primeramente, en la familia como un eje central de pertenencia y confianza y, en segundo lugar, en los amigos y los vecinos. Asimismo, las redes de apoyo en el proceso dinámico del proyecto de vida se entienden como un agente amortiguador social y de

protección en los jóvenes. La fortaleza de este pilar es de suma importancia para desarrollar un adecuado sentido de comunidad. Es, sobre todo, una pieza clave para que el joven perciba que sus expectativas no sufran un impacto negativo cuando su plan de vida se sienta amenazado por situaciones externas y tengan que optar por migrar irregularmente a los Estados Unidos.

El proceso de decisión personal que enmarca a un joven a migrar irregularmente dependerá en gran medida del amortiguador llamado sentido de comunidad, pero también juegan un papel importante los recursos económicos con los que se cuenta y la misma realidad nacional. Sin embargo, los hallazgos señalan que los jóvenes del cantón Tierra Blanca, a pesar de que los recursos económicos y la realidad social de la comunidad no son favorables a sus expectativas, aun así, desarrollan un sentido de comunidad que es fortalecido por la triada familia, amigos y vecinos. Empero, es el vínculo emocional con la familia lo que disminuye la posibilidad de crear un proyecto de vida migratorio irregular hacia los Estados Unidos.

Cabe destacar que, en esta investigación, no se evidencia que los jóvenes tengan trazado o quieran elaborar un plan de viaje irregular. Esto se debe al fuerte vínculo que la población en estudio tiene con la familia en el lugar de origen, el sentimiento de arraigo, la identidad social y sus redes más cercanas. Sin embargo, hay que reconocer que la situación socioeconómica es un aspecto clave para entender la posibilidad de construcción de un proyecto de vida migrante irregular. Lo singular de esta situación es que, a pesar de la propia percepción, los jóvenes entrevistados mantienen la ilusión de quedarse en la comunidad, aun cuando exista presencia de grupos delictivos y falta de oportunidades laborales. Otro aspecto importante de mencionar es el conocimiento que tienen es que la migración desintegra a la familia a cambio de mejores condiciones económicas.

Otra idea que tienen los jóvenes sobre su situación actual versus la visualización que tendrían en el país de destino no es satisfactoria del todo. Esta evidencia se sustenta, por lo que Pérez (2007) refiere, a que los salvadoreños tienden a comparar la situación del país de origen con el país de destino. En este sentido y por lo general, los jóvenes se ven trabajando en el país de destino, pero la idea de trabajo contiene matices negativos que no se relacionan con un bienestar de desarrollo personal, sino desde una necesidad a cumplir, es decir, se ven en la obligación de aceptar cualquier trabajo para generar ingresos que ayuden a sus familias. El estudio también arroja hallazgos sobre la idea de no migrar a partir del conocimiento de los peligros que representa el viaje y la idea de vivir estos riesgos alejados de sus familias. Drammeh (2010) señala que el proyecto de vida migrante mezcla también elementos coyunturales, como la violencia social con otras más de carácter subjetivo, historia personal e historia social del individuo.

Los comentarios de los jóvenes participantes del estudio afirman que quienes se encuentran terminando sus estudios de bachillerato ven la formación profesional como una meta intermedia a lograr. Lo interesante de su realidad es que, a pesar de que exista escasez económica en sus familias y que haya ausencia de una mayor inversión socioeconómica en la comunidad, se plantean proyectos de vida generales, esperando ser realizados en su comunidad o país de origen. Aprender un oficio lo ven como una manera de tener los ingresos mínimos para la supervivencia, mas no necesariamente se vincula a sus proyectos de vida general, que es obtener una profesión y lograr un bienestar personal y familiar a mayor escala.

9. Recomendaciones

Para futuras investigaciones, se recomienda aumentar la muestra con participantes jóvenes no integrados al sistema educativo, lo cual permitiría contar con un bagaje más

extenso de los posibles proyectos de vida generales y migratorios que construyen los jóvenes. Esta investigación cuenta en su mayoría con participantes que se encuentran inscritos en el sistema educativo, por lo que muchos de ellos orientan sus proyectos de vida a continuar estudiando con el fin de lograr una profesión y contribuir al bienestar económico de sus familias.

Es importante recomendar la realización de una investigación con jóvenes que tengan familiares cercanos, ya sea padre, madre o ambos, que vivan en los Estados Unidos, pues en este estudio la mayoría de los jóvenes contaban con algunos familiares en el extranjero, pero ninguno de ellos expresó tener a su padre o madre fuera del país. Esta condición sociodemográfica podría ser un aspecto que arroje resultados diferentes a los encontrados en esta investigación.

Se recomienda realizar un análisis longitudinal del estudio en próximas investigaciones; con ello, tal como plantean Delgado y Llorca (2004), se podría realizar mediciones de la exposición de los participantes a diferentes momentos en el tiempo, con el fin de comprobar de una manera más objetiva si el sentido de comunidad que presentan los jóvenes del cantón Tierra Blanca los hace en realidad optar por quedarse en el país y no optar por un proyecto de vida migratorio irregular.

Referencias bibliográficas

- Casullo, M., Cayssials, A., Liporace, M., Diul, L. D., Michel, J. A. y Álvarez, L. (1994). *Proyecto de vida y decisión vocacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Delgado, M. y Llorca, J. (2004) Estudios longitudinales: concepto y particularidades. *Revista Española de Salud Pública*, 78, pp. 141-148. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/resp/v78n2/colaboracion1.pdf>.

- Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2018). *Encuesta de hogares de propósitos múltiples 2017*. San Salvador: Autor. Recuperado de <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html?download=652%3Apublicacion-ehpm-2017>.
- Drammeh, L. (2010). *Proyectos de vida para menores migrantes no acompañados. Manual para profesionales de primera línea*. Recuperado de https://www.coe.int/t/dg3/migration/archives/Source/ID10803%20-%20Proyectos%20de%20vida_es.pdf.
- Feldman, R. (2007). *Desarrollo psicológico a través de la vida*. 4.ª ed. México, D. F.: Pearson Educación.
- Frankl, V. (1999). *El hombre en busca del sentido último. El análisis existencial y la consciencia espiritual*. Barcelona: Paidós.
- Gaborit, M., Zetino, M., Brioso, L. y Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa. Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. San Salvador: UNFPA-UCA.
- Gaborit, M., Zetino, M., Orellana C., Brioso, L., Rodríguez, M. y Avelar, D. (2016). *Atrapados en la tela de araña. La migración irregular de niñas y niños salvadoreños hacia los Estados Unidos*. San Salvador: Talleres Gráficos UCA.
- Gracia, E. y Herrero, J. (2006). La comunidad como fuente de apoyo social. Evaluación e implicaciones en los ámbitos individual y comunitario. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 38(2), pp. 1-16. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/rlps/v38n2/v38n2a07.pdf>.
- Herazo, K. y Moreno, B. (2014). *Sentido de comunidad en un pueblo originario: Santa Marta Acatitla (entre los carrizos)*. México, D. F.: UNAM.
- Hernández, R. (2015). *Cómo elaborar su proyecto de vida*. San Salvador: UCA Editores.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México D. F.: McGraw Hill.
- Heyd, D. & Miller, F. G. (2010). Life Plans: Do They Give Meaning to Our Lives? *The Monist*, 93(1), pp. 17-37. Recuperado de http://pluto.huji.ac.il/~msheyd/files/Life_Plans.pdf.
- Hombrados-Mendieta, M. I. y Gómez-Jacinto, L. (2001). Potenciación en la intervención comunitaria. *Intervención Psicosocial*, 10(1), pp. 55-69. Recuperado de <https://journals.copmadrid.org/pi/archivos/68007.pdf>.
- Hombrados-Mendieta, M. I., Gómez-Jacinto, L., Domínguez-Fuentes, J. & García-Leiva, P. (2013). Sense of Community and Satisfaction with Life among Immigrants and the Native Population. *Journal of Community Psychology*, 41(5), pp. 601-614. Recuperado de <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/pdf/10.1002/jcop.21559>.
- Hombrados-Mendieta, M. I. y López-Espigares, T. (2014). Dimensiones del sentido de comunidad que predicen la calidad de vida residencial en barrios con diferentes posiciones socioeconómicas. *Psychosocial Intervention*, 23, pp. 159-167. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/269724862_Dimensiones_del_sentido_de_comunidad_que_predicen_la_calidad_de_vida_residencial_en_barrios_con_diferentes_posiciones_socioeconomicas.
- Instituto de Estudios y Divulgación sobre Migración (INEDIM). (2017). *Estadísticas El Salvador*. Recuperado de <https://www.estudiosdemigracion.org/2017/04/13/estadisticas-2/>.

- Instituto Nacional de la Juventud. (INJUVE, 2013). *Política Nacional de Juventud 2010/2024*. Recuperado de <http://www.injuve.gob.sv/descargas/>.
- INJUVE (2017). *Informe de Rendición de Cuentas. 3 Años de Gobierno del Presidente Salvador Sánchez Cerén*. Recuperado de <http://www.injuve.gob.sv/descargas/>.
- INJUVE (2017). *Informe de Gestión. Junio 2016-Mayo 2017*. Recuperado de <http://www.injuve.gob.sv/descargas/>.
- Krause, M. (2001). Hacia una redefinición del concepto de comunidad. Cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*, 10(2), pp. 49-60. Recuperado de <https://revistapsicologia.uchile.cl/index.php/RDP/article/view/18572/19618>.
- Martín-Baró, I. (2012). *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Maslow, A. (1991). *Motivación y personalidad*. Madrid: Díaz Santos.
- Maya, I. (1999). Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de redes y proceso de adaptación. Tesis de Doctorado en Psicología Social, Universidad de Sevilla. Recuperado de <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/15506>.
- Maya, I. (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), pp. 187-211. Recuperado de <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/50/52>.
- McMillan, B. & Chavis, M. (1986). Sense of Community: A Definition and Theory. *Journal of Community Psychology*, 14, pp. 6-23. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/235356904_Sense_of_Community_A_Definition_and_Theory.
- Miller, D. (2015). Start life over. Stop reacting to life and start living with intention. Recuperado de <http://creatingyourlifeplan.com/start-life-over.pdf>.
- Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS). (2016). Conoce los decretos de incremento del salario mínimo. Recuperado de <http://www.mtps.gob.sv/noticias/conoce-los-decretos-incremento-del-salario-minimo/>.
- Mendoza, C. (2012). Mapas mentales, sentido de lugar y procesos migratorios: la comunidad mexicana en Albuquerque (Nuevo México). *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 21(2), pp. 29-43. Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/32211/36768>.
- Meza-Rivera, G. (2009). Comunidad y sentido de comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la comuna de La Florida. Tesis de Licenciatura en Psicología, Universidad de Chile. Recuperado de <http://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106217>.
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la psicología comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Orfali, M. (2003). *El arraigo. Valor orientador de una política poblacional para la Patagonia*. Recuperado de <https://docplayer.es/26647405-El-arraigo-valor-orientador-de-una-politica-poblacional-para-la-patagonia.html>.

- Pérez, R. (2007). *Salarios y salarios mínimos con control empresarial en El Salvador*. Tesis de Licenciatura en Economía, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, San Salvador.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2015). *Entre esperanza y miedo. La juventud y la violencia en El Salvador*. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/hiv_aids/entre-esperanzas-y-miedo—la-juventud-y-la-violencia-en-el-salva.html.
- PNUD. (2015). *Jiquilisco construyendo un municipio resiliente. Buenas prácticas en la gestión integral de riesgos a desastres*. Recuperado de http://www.sv.undp.org/content/el_salvador/es/home/library/crisis_prevention_and_recovery/jiquilisco-construyendo-un-municipio-resiliente—buenas-practica.html.
- Ramos-Vidal, I. (2014). Influencia de la estructura de las redes personales sobre el desarrollo de procesos comunitarios en población desplazada. *Psychologia. Avances de la Disciplina*, 8(1), pp. 43-54. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-23862014000100005&lng=en&tlng=es.
- Rappaport, J. (1987). Terms of Empowerment/Exemplars of Prevention: Toward a Theory for Community Psychology. *American Journal of Community Psychology*, 15(2), pp. 121-148. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/6313/5341508a3352aa76561d08b1dfadbbce56d5.pdf>.
- Sarason, S. (1974). *Psychological Sense of Community: Prospects for a Community Psychology*. San Francisco, CA: Jossey Bass.
- Santacruz, M. y Carranza, M. (2009). *Encuesta Nacional de Juventud. Análisis de resultados*. San Salvador: IUDOP. Recuperado de <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/libros/LIBROINFORMEJUVENTUDIUDOP09.pdf>.
- Scandroglio, B., López J. y San José, M. (2008). La teoría de la identidad social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias. *Psicothema*, 20(1), pp. 80-89. Recuperado de <http://www.psicothema.es/pdf/3432.pdf>.
- Secretaría Técnica y de Planificación de la Presidencia (STPP) y Ministerio de Economía (MINEC)-Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC). (2015). *Medición multidimensional de la pobreza. El Salvador*. San Salvador: Autores. Recuperado de <http://www.secretariatecnica.gob.sv/wp-content/uploads/2015/10/Medici%C3%B3n-Multidimensional-de-la-Pobreza-El-Salvador.pdf>.
- Shupingahua, A. (2017). Memoria colectiva, sentido de comunidad e identidad colectiva en pobladores de Tocache. Tesis de Magister en Psicología Comunitaria, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Recuperado de http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/123456789/11625/SHUPINGAHUA_VARGAS_MEMORIA_COLECTIVA_SENTIDO_DE_COMUNIDAD_E_IDENTIDAD_COLECTIVA_EN_POBLADORES_DE_TOCACHE.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (SUBDERE). (2009). *Guía metodológica para la formulación de políticas públicas regionales*. Recuperado de <http://www.subdere.gov.cl/documentacion/gu%C3%ADa-metodol%C3%B3gica-para-la-formulaci%C3%B3n-de-pol%C3%ADticas-p%C3%BAblicas-regionales-mayo-2009>.

Tajfel, H. (1984). *Grupos humanos y categorías sociales*. Barcelona: Herder.

Tristán-López, A. (2008). Modificación al modelo de Lawshe para el dictamen cuantitativo de la validez de contenido de un instrumento objetivo. *Avances en Medición*, 6, pp. 37-48. Recuperado de <http://www.humanas.unal.edu.co/psicome->

tria/files/8413/8574/6036/Articulo4_Indice_de_validez_de_contenido_37-48.pdf.

Zimmerman, M. (1995). Psychological Empowerment: Issues and Illustrations. *American Journal of Community Psychology*, 23(5), pp. 581-599. Recuperado de <https://pdfs.semanticscholar.org/e603/b0abe10279215ebc621b845a6bbc881824.pdf>.